PISA 2025, una mirada incómoda de la educación peruana

escrito por David Auris Villegas | 6 de noviembre de 2026



El fracaso de Perú en **PISA 2025** nos obliga a revisar críticamente nuestra política educativa que, en opinión de muchos expertos, ha debilitado progresivamente la **cultura del esfuerzo** y la autoridad docente. Los resultados de 2025 son cercanos a los de 2015, pero en ciencias se sitúan 9 puntos por encima de los de 2015. Ocupamos el puesto 69 en ciencias, con 406 puntos; el 66 en matemáticas, con 382, y el 61 en lectura, con 390, de un total de 91 países y economías.

Estos resultados fueron duros, sobre todo para los países en vías de desarrollo evaluados por PISA 2025, impulsada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), pese a la irrupción de la inteligencia artificial que, si no se utiliza adecuadamente, no ayuda a la comprensión lectora, al razonamiento matemático ni al pensamiento científico. Sin embargo, los países asiáticos continúan liderando el conocimiento: B-S-J-Z (China) y Singapur fueron los países con mayor rendimiento global, y Estonia, Japón, Corea, Macao, Chinese Taipei y Reino Unido estuvieron entre los diez primeros en las tres áreas. Este fenómeno nos invita a estudiar los sistemas educativos de estos países.

Seguramente, estos resultados responden a múltiples factores, pero en este artículo me abocaré a auscultar una de las fortalezas educativas asiáticas: una cultura basada en la **disciplina, el esfuerzo, la valoración del maestro** y el respeto de los estudiantes y la comunidad hacia la autoridad docente. Estos principios deberían ser considerados por el Gobierno peruano como parte de su política educativa.

En Perú, así como en muchos países, el **maestro ha sido relegado progresivamente como un profesional de segundo nivel.** Si llama la atención con severidad a un estudiante, puede enfrentar llamadas de atención e incluso procesos administrativos. Si eleva la exigencia académica o asigna más tareas, muchas familias suelen reclamar. Pese a ello, estamos obligados a centrarnos en mejorar los aprendizajes, las competencias, el desempeño, los conocimientos aplicados y la resolución de problemas que evalúa **PISA** en un mundo donde el conocimiento es el pilar del progreso.

Cuando no existe exigencia, toda corrección se interpreta como presión y el estudiante puede quejarse por cualquier pequeñez; la autoridad pedagógica se debilita y el aprendizaje desaparece. PISA 2025 ha abierto debates en todo el mundo, pero miremos sus resultados como un espejo: **necesitamos practicar la cultura del esfuerzo y la disciplina,** recuperando la **autoridad pedagógica docente como el estratega del aprendizaje.**

Imagen: Magnific